

Capítulo 47 - El punto de vista del anciano Feng

¿En qué locura me había enredado? Yo, el anciano Feng Lianhua, arquitecto de imperios y destructor de reinos, reducido a negociar con este... este advenedizo en su guarida de depravación.

Las palabras aún ardían en mi garganta como veneno tragado: "Quiero que me folles".

Pronunciado frente a sus mujeres, nada menos. La criada, Mei Ling, o como fuera su nombre insignificante, jadeó como un ciervo asustado, mientras que el arquero, Lin Yue, lo observaba con ojos tan agudos que podían atravesar una armadura espiritual.

¿Y él? Zhao Tianlong, con esa sonrisa infernal, como si ya hubiera conquistado mi cuerpo y mi alma.

Los conjuntos de supresión en la cámara zumbaron burlonamente, sellando el eco de mi demanda.

Había venido aquí en busca de respuestas, de esa euforia embriagadora que me había impuesto antes, esa vergonzosa "hora del champán" donde mi cuerpo me había traicionado, chorreando como una puta común bajo sus dedos. Éxtasis, lo había llamado.



Una mentira, sin duda, pero una que persistió, calentando mi interior incluso ahora.

Mis muslos se frotaron involuntariamente, la fricción fue un patético intento de calmar el dolor, pero solo empeoró el calor resbaladizo que se acumulaba allí.

Estas mujeres pervertidas... ¿no saben que moriremos en ese lugar si no planificamos bien?

Su suspiro resonó en mi mente, con naturalidad, como si estuviéramos hablando de hojas de té en lugar de las fauces del Reino Demonio Abisal. Tonto arrogante.

Sin embargo, sus palabras me detuvieron, salvándome del abismo de aplastarlo con el poder de mi Alma Naciente. Necesitaba preparación, había dicho. Bien. Que planeara. ¿Pero tres días? No iba a quedarme de brazos cruzados.

El reino me llamó incluso entonces; un susurro distante en mi qi, como sombras enroscándose en los límites de la percepción. Sabía que planeábamos violarlo, y ansiaba.

Reprimí un escalofrío, disimulándolo con un movimiento de mi túnica al levantarme. «Tres días, Tianlong. No más. Si no te preparas, nuestro «intercambio» termina antes de empezar». Mi voz era gélida, pero por dentro me ardía la curiosidad: ¿qué





depravaciones planeaba esta vez? ¿Intentaría «educarme» más, como había hecho con su rudimentaria lección de anatomía?

El recuerdo de sus dedos hundiéndose en mi... coño... hizo que mis paredes se apretaran traicioneramente. Asqueroso. Mancillado. Pero... intrigante.

Él asintió, con esa maldita sonrisa indeleble, como si leyera mis pensamientos. «Como deseas, Anciano. Estaremos listos». Sus mujeres lo flanqueaban; los ojos de la criada brillaban con ciega devoción; la mirada del arquero, una mezcla de cautela y algo más feroz.

Familia, los había llamado. Qué pintoresco. Qué mortal.

Me marché sin decir una palabra más, con mi aura encendiéndose para disimular el calor que aún latía entre mis piernas. Los pasillos de la secta se difuminaban mientras me dirigía a mis aposentos privados, pero mi mente se detenía en esa cámara.

¿Qué haría con sus tres días? Violarlos hasta dejarlos inconscientes, sin duda, convirtiendo la preparación en otra orgía de carne.

Hombre pervertido.

Pero si ese fue su camino al poder... quizás lo observaría. Para investigar, claro. Nada más.



Tres horas. Habían pasado tres interminables horas desde que me colé en este... este palacio del placer suyo, escondido entre las habitaciones de invitados de la secta como un ladrón en la noche.

El espacio dimensional era una maravilla, tenía que admitirlo: enormes cámaras que desafiaban las leyes físicas, paredes de seda y jade que pulsaban con una energía que hacía que mi piel hormigueara desagradablemente.

¿O agradablemente? No, concéntrate.

Estaba aquí para supervisar, para asegurarme de que este tonto no desperdiciara nuestro tiempo en indulgencias básicas.

Sin embargo, mientras observaba desde mi posición privilegiada (un nicho sombreado protegido por mis equipos personales), la escena que se desarrollaba desafiaba mis expectativas.

Las dos mujeres estaban sentadas en la enorme cama, con las manos cruzadas recatadamente sobre sus regazos, como discípulas esperando una conferencia.

Mei Ling, la criada, se removía un poco; su falda tubo se le subía por los muslos, dejando al descubierto una piel suave que aún





conservaba leves marcas de las depravaciones que le había infligido la noche anterior. Lin Yue, la arquera, permanecía erguida como un palo; sus vaqueros y su top corto acentuaban su complexión de guerrera; sus ojos verdes se dirigían de vez en cuando al hombre con una mezcla de frustración y... ¿cariño?

Y yo, escondido entre las sombras, lo observé todo, con mi túnica ondeando a mi alrededor mientras me arrodillaba en silencio, con el aura suprimida en la nada.

Estaban discutiendo sobre él: Zhao Tianlong, sentado en un escritorio al otro lado de la habitación, de espaldas a ellos, rodeado de mapas y pergaminos que brillaban con qi infundido.

Garabateaba frenéticamente, murmurando a veces para sí mismo, completamente absorto. Nada de miradas lascivas, nada de insinuaciones groseras. Solo... investigación.



Planificación. Durante tres horas seguidas.

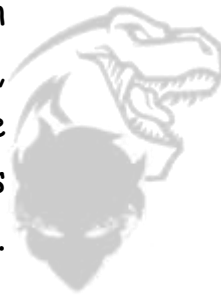
"¿Puedes creerlo?", susurró Mei Ling, con una mezcla de asombro y confusión en su voz, inclinándose hacia Lin Yue. "Pensé... después de anoche, querría... ya sabes. Pero míralo. Ha sido así desde que empezamos. Preguntando sobre la distribución del reino, los patrones de las bestias, incluso cuestionándonos sobre la tradición de la secta. Es como si fuera otra persona."



Lin Yue asintió lentamente, con la cola de caballo ondeando mientras miraba su ancha espalda. "Inesperado. Pensé que ya nos habría inmovilizado a uno de nosotros en la cama, al diablo con los mapas. Pero no, está estudiando. Analizando cada detalle. Incluso preguntó sobre los ciclos migratorios de las bestias del vacío. ¿Quién iba a decir que ese perverso tenía cerebro?"

Reprimí una burla desde mi escondite. Perverso, sin duda. Pero allí estaba, con la pluma rascando el pergamino, comparando textos antiguos con informes de sectas modernas que Feng me había proporcionado.

De vez en cuando, les preguntaba algo: «Mei, ¿cuál es la duración promedio de fase de los espectros de las sombras?» o «Yue, confirma las frecuencias de protección de la Puerta de Obsidiana». Y respondían con prontitud, como ayudantes obedientes. Pero su conversación había tomado un rumbo más... íntimo.



"Hace un poco de calor, sin embargo", admitió Mei Ling con una risita tímida, con las mejillas sonrojadas. "Verlo tan concentrado. Como si estuviera haciendo todo esto por nosotras. Protegiéndonos. Me dan ganas de... recompensarlo después". Se removió en la cama, subiéndose la falda, dejando al descubierto un destello de sus bragas de encaje que me hizo apretar los muslos involuntariamente.

Asqueroso. ¿Por qué me conmovió tanta vulgaridad?



Lin Yue puso los ojos en blanco, pero había dulzura en ellos, una sonrisa reticente. "No tienes remedio. Pero sí... es diferente. No es el bruto de anoche. Esto es... estratégico. Calculado. Casi me hace respetar más a ese bastardo".

Hizo una pausa y bajó la voz. "Aunque si sigue ignorándonos, quizá me desnude y vea cuánto dura esa concentración."

Mei Ling jadeó, dándole un manotazo juguetón en el brazo. "¡Yue! ¿De verdad...?"

¿Por qué no? Te ha estado dando una paliza durante horas, ¿y se supone que solo debo mirar? Quizás me suba a ese escritorio, abra las piernas sobre sus mapas y...

Su risa surgió, ligera y burlona, pero se hizo más fuerte, más explícita: Mei Ling susurró sobre "montarlo hasta que los pergaminos se rompan", Lin Yue respondió con "inclinarse sobre el escritorio para una sesión de estrategia adecuada".

Vulgar. Infantil. Sin embargo, las imágenes que pintaron despertaron de nuevo ese calor indeseable en mi interior, y mi coño se contrajo al pensar en tal desenfreno.

Me moví ligeramente en mi alcoba, mis túnicas crujieron demasiado fuerte, maldita sea.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

La risa de Tianlong interrumpió la charla, baja y divertida, sin siquiera darse la vuelta. "Señoras, si ya terminaron de planear mi seducción, ¿quizás podrían centrarse en el plan real? En tres días entraremos al infierno. Reírse es bueno, pero la distracción mata". Hizo una pausa, escribiendo una última nota con la pluma. "Aunque... sigan así. Es motivador".

